

Documento 24 de Marzo Escuelita

A 50 años del golpe genocida más atroz que pudo vivir nuestro país, hoy nos convocamos en un acto de profunda reparación histórica. Cómo lo hacemos cada año, volvemos a este lugar. Volvemos a pisar esta tierra, a respirar este aire que alguna vez estuvo impregnado de dolor, pero que hoy lo resignificamos con presencia y palabra.

Estamos de pie en un lugar que fue diseñado para el olvido. Aquí, en el predio del 5to Cuerpo de Ejército, el terrorismo de Estado pretendió levantar un muro de silencio infranqueable. Durante décadas, "La Escuelita" fue un nombre susurrado con miedo, una herida abierta en el corazón de nuestra ciudad. Pero la impunidad no es eterna cuando hay un pueblo que no se resigna. Por la lucha incansable de los organismos de derechos humanos locales, por el camino andado por las grandes figuras que nos precedieron como ERNESTO MALIZIA, HUGO CAÑÓN y EDUARDO HIDALGO, este suelo ya no pertenece a las sombras del pasado, sino a la luz de la Memoria y la construcción del futuro.

Llegamos a este 24 de marzo de 2026 portando las mismas banderas. En Bahía Blanca, la justicia no fue una concesión; fue una batalla ganada. Recordamos los años de soledad, los Juicios por la Verdad que rompieron el cerco de silencio en los 90, y las sentencias históricas que pusieron tras las rejas a los genocidas del ejército, la armada y demás fuerzas. A 50 años, reafirmamos que la complicidad civil, mediática y judicial de nuestra ciudad no logró su objetivo. El negacionismo frente a hechos probados es reivindicación.

La intensidad y persistencia en la búsqueda de la verdad, por amor a ella y respeto propio, nos define frente a los demás y a nosotros mismos. Con la convicción que no se puede ser desde la mentira y la ignorancia, y mucho menos desde la imposición de ellas.

Entendemos que la justicia no es un punto de llegada, sino un proceso que sigue abierto. Las sentencias logradas permitieron sacar a la luz la verdad de lo ocurrido en estos centros clandestinos. Fue gracias a los testimonios y a la valentía de las y los sobrevivientes, que una y otra vez relataron el horror vivido y confirmaron lo que tanto tiempo se negó: que

aquí, en la clandestinidad de la Escuelita, el plan sistemático incluyó el robo de vida y de identidad.

La justicia tiene aún esa tarea, porque mientras falte uno, el golpe se seguirá perpetuando en el cuerpo de quienes aún no conocen su origen.

La lucha de Abuelas de Plaza de Mayo es, sin duda alguna, esa: lograr que estos años de impunidad finalicen y devolver su identidad a cada nieta y nieto que aún no conoce sus orígenes.

A 50 años del golpe, este aniversario nos abraza con dos victorias que pretendemos resuenen en cada rincón de nuestra ciudad:

La primera es la apertura del Espacio para la Memoria Ex Prefectura Ingeniero White - Bahía Blanca. Su inauguración, el pasado viernes 20 de marzo, significó la transformación de ese sitio en un territorio de memoria. Lograr que ese predio, que alguna vez formó parte del engranaje represivo, sea hoy un punto de encuentro y formación, es el triunfo definitivo de la perseverancia de una construcción colectiva que decidió que el silencio no iba a tener la última palabra en nuestra ciudad.

Habitar ese espacio será una forma de resistencia. En un tiempo donde a nivel nacional se elige el desmantelamiento de lo público y la crueldad, Bahía Blanca decidió plantar una bandera distinta. A pesar de un clima que intenta reinstalar el negacionismo, este refugio de derechos es hoy una realidad. Donde antes hubo complicidad y encierro, hoy elegimos construir comunidad. Ese sitio no es solo un registro del pasado; es nuestra trinchera para que la historia que pretendieron borrar se vuelva presente en cada pibe y piba que lo recorra.

Esa misma voluntad de no dar ni un paso atrás es la que nos permite celebrar hoy nuestra segunda victoria: la restitución del Nieto 140, hijo de Graciela Metz y Raúl Romero. Su caso no es un número más. Fue aquí, en la precariedad de las celdas de la Escuelita, donde su madre resistió y donde el plan sistemático de apropiación intentó borrar su rastro para siempre.

Hoy esa verdad vuelve una vez más a reivindicar la importancia fundamental de los testimonios que, como el de Alicia Partnoy, sostuvieron la memoria en los tiempos de mayor oscuridad. No son solo relatos del horror; son la prueba viva y persistente que permitió reconstruir lo que el terrorismo de Estado pretendió desaparecer. Es esa palabra valiente, sostenida durante décadas frente a la negación y el silencio, la que hoy permite que el Nieto 140 conozca su nombre y recupere su historia.

Cada vez que un nieto vuelve, el golpe de 1976 retrocede. Por eso, desde este lugar , renovamos la promesa: no vamos a descansar hasta encontrar al último de ellos.

Hoy, a medio siglo del horror, nuestra voz también se alza para romper el pacto de silencio de los genocidas que aún callan. Interpelamos a los responsables, a los cómplices y a la historia misma: ¿Dónde están?

¿Dónde están los hijos e hijas robados que todavía no conocen su verdad? ¿Dónde están nuestros 30.000 compañeros y compañeras?

Seguiremos preguntando, seguiremos buscando y seguiremos habitando este territorio hasta que la última respuesta salga a la luz.

Por el hijo de Graciela IZURIETA y Ricardo GARRALDA que nació en este centro clandestino.

POR LOS MÁS DE 300 NIETAS O NIETOS QUE AÚN FALTAN ENCONTRAR

.MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA SIEMPRE.